



# NOTAS SOBRE HAYEK

JAMES M. BUCHANAN<sup>1</sup>

Publicado como *Notes on Hayek* en el volumen 28 del *The Review of Austrian Economics*, Issue 3, pp 257-260

Traducido por Sara Marín<sup>2</sup>

Revisión técnica por  
Gustavo Vargas

## Resumen

Esta conferencia, dada por James Buchanan en febrero de 1979, examina el significado de la carrera de F. A. Hayek en el contexto del desarrollo de la economía en el siglo XX, y discute la importancia del apoyo financiero a investigadores como Hayek, y su investigación académica, en los valores de una sociedad libre.

## Palabras clave

James Buchanan · F. A. Hayek · Ideología · Escuela austríaca · Law and Economics

## Códigos JEL

A23 · B25 · B31 · B53 · K00

<sup>1</sup> James Buchanan pertenece al Departamento de Economía de la George Mason University. Fairfax, VA 22030, USA

<sup>2</sup> Sara Marín es estudiante del máster en Economía por UFM-OMMA

Estoy seguro de que cada uno de nosotros comparte un sentido de aprecio y gratitud al profesor Hayek por su presencia entre nosotros hoy. También estoy seguro de que cada uno de nosotros podría hablar en detalle alabando tanto al hombre como a sus trabajos. De todas formas, en los pocos minutos que tengo para hablar, no debería hacer ésto salvo por sesgo. En cambio, quiero trazar un boceto de la carrera del profesor Hayek para ilustrar un tema o principio que quiero sugerir y apoyar.

Déjenme comenzar con una declaración que, de hecho, ha de ser universalmente conocida. El profesor Hayek es aclamado por ser uno de los más destacados filósofos político-económicos y sociales de este siglo. Las ideas de Hayek importan, tienen consecuencias. Es un ganador de un Premio Nobel; cuando habla o escribe, el mundo escucha, lee y piensa.

Pero estamos en 1979, y las cosas no siempre han sido así. Quiero llevarles a la época de la trayectoria de Hayek, volviendo a los años 30, 40 y 50, a la que me voy a referir como los "años austeros" para el profesor Hayek. Éstas fueron las décadas de la revolución keynesiana, la euforia socialista soñada por los planificadores. El profesor Hayek, más que otro investigador a quien haya conocido personalmente, ha alcanzado todo el espectro de burlas, ridiculizaciones, desprecio y rechazo por una parte y aplausos, elogios, y respeto por la otra. Ahora domina las altas esferas, esas con las que todos los investigadores sueñan, pero pocos alcanzan. Pero no dejemos nunca de olvidar que el profesor Hayek también vivió y trabajó duro desde la profundidad, y recordemos en nuestra imaginación la desesperación personal que debió sufrir en

sus años solitarios cuando estaba totalmente "fuera de moda".

Déjenme ser específico. Hayek se plantó casi en solitario en oposición a la explicación keynesiana de la gran depresión. Aparte de los detalles del análisis, la explicación de la demanda agregada, macroeconómica, dominaba la época. Hayek por su cuenta continuó en insistir en los aspectos microeconómicos de la financiación inflacionaria, en la descoordinación en los planes creados por el fallo de los sistemas monetarios para asegurar estabilidad.

Su teoría del ciclo económico cayó en desuso, y permaneció en el vertedero de las ideas económicas hasta la década de los 70. Pero los simplismos de la demanda agregada no funcionaron en absoluto durante mucho tiempo, no explicó nada - y, miren, ¿qué hemos visto? Una renovación y resurgimiento de las nociones básicas hayekianas sobre descoordinación, sobre la inflación como un medio a través del cual los planes de inversión se arruinan. Hasta ahora no hay realmente una teoría alternativa que merezca mucho respeto, y podemos predecir que más atención será puesta en las ideas fundamentales hayekianas durante las próximas décadas.

Pero déjenme ahora volver a una mucho más importante y divisiva área donde la contribución de Hayek es tan grande. El profesor Hayek, ya en la década de 1930, vio la falacia básica en los programas para el control centralizado de una economía, y sus artículos fundamentales en el *uso del conocimiento* en el análisis de mercados y de filosofía socio-política económica. Con este conocimiento, Hayek vio los obstáculos y peligros en la extensión hacia el socialismo, hacia la planificación centralizada, que

parecía tan penetrante en la década de 1940. Escribió ***Camino de servidumbre*** para el propósito expreso de advertir sobre los peligros que vio y predijo.

Desde nuestra propia perspectiva en 1979, es difícil apreciar cómo *Camino de servidumbre* fue recibido en los círculos intelectuales y académicos más importantes ingleses y americanos. Ridículo, desprecio, burla, odio; éstas son palabras suaves para describir la recepción que obtuvo por este pequeño libro. La mística socialista había capturado las mentes y las almas de la época, esta mítica fue el **zeitgeist**, y era "pecado" desafiarlo. Hayek fue culpable del impropio más grande - con este pequeño libro demostró ser una amenaza en un mundo conducido por imágenes utópicas románticas.

El profesor Hayek dejó Gran Bretaña; se trasladó a Chicago, donde, seguros desde nuestra perspectiva de 1979, hubiera parecido ser un refugio de hombres razonables, y un lugar agradable para un paria del establishment del este - la intelectualidad británica. Pero, ¿qué encontró? Su enfoque en la Universidad de Chicago se mantiene testigo de la perdurable vergüenza. Él no era, como se podía haber anticipado, bienvenido con los brazos abiertos como una gran incorporación a la facultad económica. Esa facultad eligió no aceptar a Hayek entre sus filas, y la cita nunca llegó. En cambio, el profesor Hayek fue apartado y se le permitió organizar, junto con John Nef y algunos otros, el comité sobre Pensamiento Social. Este comité fue lo que perduró en el hogar académico de Hayek durante sus años en Chicago. Sirvió a lo largo pero no dentro de los departamentos convencionales académicos, Hayek se excedió de su posible

influencia en toda una generación de economistas, que fue minimizada más que maximizada.

Mi propósito aquí no es, sin embargo, criticar en retrospectiva aquellos que se dejaron influir por la corriente de moda académico-intelectual, y aquellos que se unieron a abandonar la contribución de Hayek como erudito. Mi propósito aquí es distinto. Quiero centrar la atención en la posición de Hayek en aquellos años inertes, y quiero subrayar su coraje e integridad en seguir en sus trece cuando, casi literalmente, había sentido que casi todos sus colegas le habían abandonado. La consistencia intelectual de Hayek a través de su carrera es una de sus características más duraderas de su trabajo.

Pero quiero focalizar su atención sobre otra cosa más, un aspecto que permitió que el profesor Hayek perdurase a lo largo de sus solitarios años, un aspecto que quizá fue inmediatamente pasado por alto. La posición de Hayek fue más tolerada por unas pocas fuentes de apoyo financiero externo, unas pocas personas dispersadas con acceso a fondos que reconocieron el valor y la importancia de las ideas. Hayek recibió dicho apoyo para su investigación, para ***La constitución de la Libertad***, y para los inicios de ***Ley, Legislación y Libertad***. Fue apoyado indirectamente, pero de manera más importante, mediante la sociedad Mt. Pelerin, la sociedad internacional de investigadores y líderes orientados al mercado, una sociedad que fue creada y mantenida casi en exclusiva por Hayek. Se le apoyó con invitaciones a conferencias como las de la Volker Fund, donde él hacía pruebas con sus ideas, y donde muchos de mi generación comenzaron a conocer tanto al hombre

como a sus ideas. No puedo enumerar a todos aquellos que apoyaron a Hayek en esos años decadentes; no sé dónde estuvieron. Solo sé que era un grupo extremadamente pequeño de hombres y fundaciones, y también sé que las fundaciones Realm-Earhart fueron casi las únicas que se apegaron a Hayek en los peores momentos.

Creo que deberíamos sacar algunas lecciones de esta experiencia. Debemos, pienso, apreciar que las ideas importan y el apoyo financiero para la generación de que las ideas importan. Aquellos que apoyaron al profesor Hayek en los años solitarios fueron valientes en sus expresiones de confianza en el hombre y en las ideas que representaba. No le pedían relevancia inmediata en los asuntos de actualidad; no le pedían que tratase de comunicar sus ideas al público en masa; no le pedían que produjese bonitos números para comprobar hipótesis evidentes.

Tal como me di cuenta, y todos conocemos, el profesor Hayek fue capaz de sobrevivir esos años flojos con la integridad intelectual y con coraje. Sobrevivió a ver cómo el trato de sus ideas no fue suficiente. La distancia entre 1949 y 1979 puede parecer más de tres décadas para el profesor Hayek tal como reflexiona con nosotros sobre su carrera. Para aquellos pocos seguidores, que también se debieron sentir solos y aislados en los años 40 y 50, su inversión en Hayek y en sus ideas fue devuelta, y de manera increíble. Si hubieran desperdiciado sus escasos recursos a través de la insistencia sobre las investigaciones por entonces relevantes, que el intento fuera para publicitar los resultados, ¿qué habrían conseguido? Seguramente nada remotamente comparable al impacto que

ahora vemos en la fundación de las ideas de Hayek que tenemos alrededor del mundo.

Mi amigo, el profesor P.T. Bauer, de *LSE*, a quien muchos de ustedes conocen, a menudo ha hecho hincapié en que el genial y relativo éxito de la izquierda ideológica en los años intermedios de este siglo fue debido a su pronto reconocimiento de que las ideas importan. Por contraste, según Bauer indica, durante prácticamente todo ese lúgubre período en la historia intelectual, la oposición ideológica exhibió poco o ningún respeto por la simple verdad, expresada bien por Richard Weaver, que las ideas tienen consecuencias. Aquellos que apoyaron al profesor Hayek durante aquellos tristes años fueron excepciones de una regla general.

Durante muchos años ahora ha habido señales favorables de que la generalización de Peter Bauer no se sostiene, y que los últimos años de este siglo no serán descritos por una parte del apoyo que marcó los años centrales. Aquellos que intentaron preservar y mantener los valores de una sociedad libre, del libre mercado, y de una básica libertad individual, están comenzando a reconocer que las batallas importantes están localizadas en el campo de las ideas.

Aquellos que pensamos sobre nosotros mismos como una sucesión de Hayek, en un sentido u otro, no estamos tan cerca de la soledad de lo que él lo estuvo. Nuestro nivel ha aumentado; el mensaje está llegando. Más allá, hemos sido capaces de apoyar externamente la seguridad de lo que estamos intentando hacer. Henry Manne ha dado la vuelta eficazmente al pensamiento de una generación de abogados, y más importante, profesores de las facultades de derecho. Incluso está teniendo un ligero



éxito con jueces federales. En nuestro camino a la VPI, la *"public choice"* ha sido fundamental en demostrar que las soluciones gubernamentales deben fracasar y desde el comienzo, en el profano esfuerzo de la necesidad de controles constitucionales sobre gobiernos, algo que se ha convertido en una discusión activa con las iniciativas de limitar los impuestos a través del territorio.

Ahora estamos ganando unas pocas batallas en la continua guerra de las ideas, pero no podemos caer en la complacencia. Los remansos de la fuerza comparativa en la moderna academia americana (Miami, VPI, UCLA, Chicago, Rochester, NYU, Washington) - éstas deben ser fortalecidas y nuevos remansos (Auburn, Colorado) deben ser creados. Los distintos enfoques de las "escuelas" deben ser bases para la conciliación, no conflictos. Debemos abrazar los derechos de propiedad, ley y economía, public choice, aproximaciones austriaco subjetivistas. Y debemos continuar siendo capaces de asegurar suficiente independencia y apoyo financiero externo para alejar las amenazas de los enemigos económicos dentro de nuestras instituciones.

Déjennos resolver conjuntamente, aquellos que trabajamos en el terreno académico y a aquellos que nos suministran apoyo, que los "Hayeks" de finales del siglo XX y comienzos del s. XXI nunca más sean forzados a perdurar los años lúgubres que el profesor Hayek sufrió. No podemos, no debemos, hacerlo más duro para los jóvenes eruditos que se dedican o a escapar del sinsentido o a la absurdez romántica de buscar por y hacia la adopción de la verdad elemental. Los "Hayeks" del mundo son escasos; pero con incentivos apropiados hay muchos que

pueden y harán contribuciones significantes a la sociedad libre que todos debemos de perseguir.